

VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2013.

## **PROCESOS MIGRATORIOS DE UN PUEBLO ESCAPADO DE LA GUERRA: EL CASO DE LOS HÚNGAROS EN ARGENTINA Y MÉXICO (1939-1956).**

THEESZ Margarita.

Cita:

THEESZ Margarita (2013). *PROCESOS MIGRATORIOS DE UN PUEBLO ESCAPADO DE LA GUERRA: EL CASO DE LOS HÚNGAROS EN ARGENTINA Y MÉXICO (1939-1956)*. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-063/113>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evkA/Tqd>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**PROCESOS MIGRATORIOS DE UN PUEBLO ESCAPADO DE LA GUERRA: EL  
CASO DE LOS HÚNGAROS EN ARGENTINA Y MÉXICO (1939-1956).**

**Dra. Margarita Theesz**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales**

**/Unidad Multidisciplinaria de Docencia e Investigación**

**Universidad Nacional Autónoma de México**

**<theesz05@gmail.com>**

“El lenguaje determina el conocimiento del mundo, de los demás y de uno mismo” y es un  
“punto de apoyo para la propia identidad” (Grinberg y Grinberg, 1984:133).

Desde los finales del siglo XX y en este siglo XXI se presenta una visión universal de la inmigración como un riesgo para el bienestar individual. Se la ve como un peligro para la soberanía y la seguridad de las naciones y esto se encuentra reflejado en muchos países a través de recomendaciones y acciones para una intervención y prevención hacia la entrada de poblaciones de otras regiones y países. Las situaciones de diversas poblaciones que se vieron enfrentadas a guerras, revoluciones, persecuciones raciales y religiosas se dieron a nivel universal desde hace incontables siglos y esto se sigue presentando en estos últimos dos siglos sin que las propuestas de acción hayan tenido una solución definitiva y a nivel universal.

El período de 1939-49 abarca la Segunda Guerra Mundial junto con la posguerra, que constituyó un elemento detonador para la fuga de gran cantidad de población que salió de diferentes países de Europa, la que fue bajo la presión de la llegada de tropas soviéticas y del comunismo por un lado, y por otra parte, por el peligro de la persecución nazi, causas por las que una gran cantidad de población escapó de su país de origen.

Esta población pasó por varias etapas en su trayecto migratorio, las que fueron de carácter involuntario ya que hubo una presión que los empujaba a la salida, al escape de su propio país primero y de salir del continente europeo más tarde. Fue así como sus primeros momentos los pasaron en diferentes países de acogida en Europa, para más tarde decidir a emigrar e instalarse para vivir en países en los que eran aceptados como inmigrantes, ya que en Europa se dieron también problemas de poca aceptación de los refugiados en ese entonces, aspecto que se fue repitiendo a través de los tiempos hasta la actualidad, cuando sigue habiendo

países y poblaciones que se niegan a aceptar a los refugiados. Tenemos un ejemplo de lo sucedido durante la guerra por el testimonio de un refugiado húngaro (85 años) en Italia: "*Ahí ( se refiere a Europa) la gente sí preguntaba qué hacía uno por el país. A mí no me pasó, pero hubo gente (húngaros refugiados) a la que le preguntaban y los encerraban por andar por ahí. Había una isla al sur (no se entiende el nombre) en Italia adonde había una cárcel. Ahí encerraron a muchos cuyo único pecado era el ser 'refugiados'.*"

## **CONDICIÓN DE REFUGIADOS**

Nuestro estudio de caso constó de tres generaciones de húngaros y descendientes de húngaros, de los cuales la primera generación y algunos de la segunda llegaron a México y Argentina respectivamente durante el período de 1939-1949 y algunos en 1956. Así, se presenta a los húngaros, quienes por un lado, después de un largo período como refugiados durante la II Guerra Mundial y después de la revolución de 1956 en Hungría, decidieron salir de Europa para llegar como inmigrantes por un lado a México, y por otro, a la Argentina. Pero, qué es lo que los diferencia a ser migrantes frente a los países de acogida? Se dan en este sentido diversos estudios (Kunz, 1973; Theesz, 2012) que plantean que las razones por las que la gente huye son primariamente diferentes a la de los migrantes, aunque parezcan de manera secundaria similares:

- a) El miedo al genocidio, a la detención, al encarcelamiento, a la privación de alguna de sus libertades obliga a los refugiados a huir, tal como se dio por ejemplo, en la Europa de Hitler, de la Segunda Guerra Mundial y de su posguerra.
- b) Algunos refugiados también huyen por razones menos dramáticas, como el sentirse intelectualmente limitados, políticamente oprimidos, económica o culturalmente dirigidos o controlados, como en el caso de los que salieron después de la revolución de 1956, que fueron razones por las cuales los sujetos se sentían obligados a abandonar su patria. Por esto, se puede afirmar que la gran mayoría de refugiados que se encuentra en una situación de duelo respecto a su vida anterior se encuentran casi o totalmente desposeídos y con un futuro vago e inseguro.

Cabe anotar que el miedo a la persecución es, en general, lo común a los refugiados llamados "bona fide" (de buena fe). Los refugiados de este tipo escapan rápidamente del peligro, por lo que generalmente no llevan consigo pasaportes ni visas (de los que tampoco disponen en su gran mayoría) y llevan consigo una mínima cantidad de objetos materiales.

Lo común a los refugiados también es su deseo (un sentimiento que en general es ambivalente, ya que en su mayoría no tenía realmente la intención de abandonar su país de origen) de abandonar su país momentáneamente, el que fue su hogar permanente. Su salida se da, a menudo, en forma secreta, sin que el gobierno o hasta los amigos más cercanos lo sepan (por ej. el caso de los refugiados que huyeron después de la revolución de octubre de 1956 en Hungría). El factor de empuje (llamado “push”) hacia afuera está agudizado en estos casos justamente por el miedo a la persecución, a la pérdida de la vida.

Fue Egon F. Kunz (1973) quien planteó un modelo cinético<sup>1</sup> de los movimientos de los refugiados. Considera dos momentos del refugiado: el escape (huída) y la instalación o asentamiento en determinado lugar o país. Kunz conceptúa al “refugiado” como aquel sujeto que se traslada, que sale de su patria hacia el país receptor en contra de su propia voluntad. Su definición es del refugiado es que es “un individuo quien tiene fundamentado por ser perseguido por razones de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social particular u opinión política, se encuentra fuera del país de su nacionalidad y es incapaz de conseguir protección de su país y de regresar al mismo” (Kunz, 1973:127). Lo que diferencia al refugiado del migrante voluntario es la renuencia de fijarse en un lugar y la ausencia de motivaciones positivas para instalarse en otro lado. Toma en cuenta los movimientos de refugiados como fuerzas sociales. El concepto de refugiado también incluye a los que salieron de su país de origen porque no querían cooperar o vivir con un sistema con el que no estaban de acuerdo o vivir bajo condiciones de subordinación o sumisión. Tal como ya mencionado, la salida de Hungría de muchas familias fue por esas razones, tanto durante el período de la segunda guerra mundial, en la posguerra como en el caso del levantamiento de 1956.

Kunz trabajó su modelo cinético del movimiento de refugiados basándolo en los factores del empuje y jala (“push-pull”), en los que el empuje era su país de origen que impulsaba a las personas a abandonarlo por motivaciones casuales y lo que lo jalaba o atraía era la meta o el deseo de migrar, de salir. Kunz agrega además una diferenciación en los movimientos de los refugiados: a) el del movimiento anticipatorio y b) el del movimiento agudo, aunque se pueden dar los dos a la vez también, a los que Kunz llama intermedios. Los movimientos

---

<sup>1</sup>Por **cinética** Egon F. Kunz (1973:131) entiende que es “...la rama de la dinámica que investiga las relaciones entre los movimientos de los cuerpos y las fuerzas que actúan sobre ellos” (trad. propia). Se da una fuerza externa que los impulsa y no como en el concepto de ‘dinámica’ en el que existe una fuerza impulsora interna la que, en el caso de los refugiados, no se plantea. Los refugiados no actúan por voluntad propia, sino que por acción externa.

intermedios corresponden por ejemplo, a los realizados por refugiados judíos durante la IIGM al salir de sus propios países antes de los conflictos, pero quienes tuvieron situaciones agudas como refugiados al transformarse esos países en un peligro como asilo por haber sido ocupados o estar bajo presión de Alemania. Un ejemplo es el testimonio de un refugiado de 56 años al mencionar sus sentimientos y la de sus padres: "*Miedo e incertidumbre y pánico atroz a todo lo que podría venir o sea, el hecho de que nos repatriaran a Hungría; era que nos podía peligrar la vida posiblemente. Muy probablemente hayan sido los factores que los hicieron venir a la Argentina: miedo e incertidumbre, inseguridad*".

Es así, que después de haber cruzado las fronteras, la mayoría de los refugiados se encuentra espacialmente en un país de transición y temporalmente en un período de transición, una situación que Egon F. Kunz (1973) describe como de “camino hacia ningún lado”. Esa fue la situación que justamente vivieron los refugiados de la posguerra de la segunda guerra mundial, quienes – en nuestro caso los húngaros - se fueron filtrando en Europa primero a través de Austria y después en la medida de lo posible (dependía de las zonas ocupadas por las tropas aliadas) sobre todo a Alemania, Italia y en menor medida a Francia. Recién al pasar un tiempo en campos de refugiados –período que fue bastante largo en general, 4 años o más- y como resultado de muchas presiones de los países europeos en tiempos de la posguerra y de la apertura de países interesados y dispuestos a la inmigración, se transformaban en emigrantes/inmigrantes que se trasladaban a Australia, Canadá, a los EEUU o a otros países receptores de inmigrantes, tales como Argentina, Brasil, Venezuela, Paraguay, Chile u otros. No sabemos cuántos de ellos pensaban que iban a un exilio temporal y cuántos se consideraban en realidad inmigrantes, pero en las entrevistas realizadas a los refugiados/inmigrantes húngaros en Argentina, fueron muchos los que tenían la ilusión del regreso a la patria. Fueron sus experiencias de guerra, la duración del tiempo fuera de su hogar, los parientes o familias a los que tuvieron que abandonar, la edad, algunos de los factores que pueden haber influido en su modo de pensamiento en esos tiempos.

Después del período de transición en los campos de refugiados quedaron relativamente bastante pocos refugiados en Europa. La mayoría quería alejarse de las zonas en guerra y de la situación de pobreza y hambruna de la posguerra. La mayor parte de ellos solicitaron a través de la IRO (“International Refugees Organisation”) otros lugares adonde instalarse, una solicitud de visa para emigrar a por lo menos media docena de países. A menudo, debido a su apuro por alejarse lo más rápido posible del lugar o del país en los que estaban refugiados, su futuro era decidido al azar o sea por el orden en que algunas visas llegaban a los campos, o en

la medida en que algunas comisiones de promoción daban a conocer en mayor medida a sus respectivos países a los refugiados o, como en muchos casos también sucedió, siguiendo a amistades creadas durante el período de refugiados. Así es como lo podemos constatar por el relato de una de las personas refugiadas: "*...en Argentina habían tantos amigos que decían que el país estaba bien, que estaba fulano, que estaba mengano, que se decidieron (sus padres) por Argentina. Habían muchos amigos que ya habíamos conocido en los campos de refugiados y que habían llegado antes*" (mujer, 52 años).

Para muchos, en cambio, – y esto lo pudimos corroborar en las entrevistas realizadas en Argentina y México - la posibilidad de regresar se iba borrando gradualmente en una remota esperanza y el tiempo los fue transformando no sin angustia y dolor, que fueron parte del precio de la migración y la consecuente y bastante probable asimilación. Ese proceso provocó que la generación de refugiados paulatinamente vaya desapareciendo y los hijos de los mismos crezcan ya como hijos de inmigrantes y sus descendientes como naturales del lugar.

La situación de migración es uno de los momentos de cambio radical en las vidas de los sujetos implicados en ese proceso. La gente debe abandonar su medio ambiente acostumbrado, el de las experiencias tempranas, en las que además de dejar atrás a parientes, amigos, también se dejan olores, sabores, ruidos, paisajes, lugares acostumbrados que son, con el tiempo, irremplazables y elementos faltantes en sus futuras vidas, que provocarán su aparición en el momento de las nostalgias, de las añoranzas.

Todos los refugiados tienen mucho en común, pero las circunstancias y las condiciones de los grupos y sujetos varían entre sí. Y los efectos de esos cambios a su vez son muchos. La situación de guerra se la toma aquí en consideración como “situación límite” en el sentido de que los sujetos migrantes, más allá de los factores que puedan ser significativos, tales como la edad, el sexo, clase social, motivos de la emigración, presentan una “situación existencial específica” común a todos los que emigran (Achard y Galeano, 1989).

Cuestiones difíciles de saber todavía es el hecho de que para muchos refugiados el momento de salir de sus países de origen y la llegada al país del destino final, se puede acortar drásticamente y por lo tanto saber qué tanto tiene que ver eso con la reducción de la dependencia de instituciones caritativas, así como la reducción de la duración de los viajes. Cuáles de estos pueden ser considerados factores que disminuyen más el efecto de “shock” migratorio? Se plantea por esto la necesidad de investigarlos más profundamente, a fin de que pueda ser un posible aporte a la salud mental de los millones de refugiados que hasta la

actualidad fueron obligados a salir de sus países de origen. Se sabe con cierta certeza, que la vida en los campos de refugiados no ayudó mucho a mejorar la moral y la atmósfera temporal; que la inseguridad contribuía a los efectos psicológicos del “shock migratorio” total (Volek, 1978). El testimonio de la hija (argentina, 45 años) de refugiados plantea y se imagina por ejemplo, a sus padres en esa época: *"En esas condiciones porque ellos iban escapando por una guerra, eso debe ser más que triste y traumático, que irse como es ahora ...por un tema laboral (...) Las huellas que puede dejar en uno, las causas son totalmente diferentes"*.

Tampoco se sabe a ciencia cierta el precio que los sujetos refugiados tuvieron que pagar al haber sido capaces de perder casa, familia, parientes, amigos y posesiones materiales y por mantener sus valores y creencias, así como su libertad y seguridad. Ellos promovieron un continuo flujo de refugiados a través de las fronteras del mundo. Este fenómeno se presenta cada vez más, sobre todo desde que la movilidad y el cambio están volviéndose más aceptados como parte de la vida para muchos individuos y sociedades.

Como consecuencia de la situación de cambio masivo y profundo de los refugiados, pueden surgir repercusiones en los sujetos, tales como: la pérdida del marco de referencia externo, sus limitaciones en cuanto a la posibilidad de adaptarse (tanto lingüística como idiosincráticamente), es decir en cuanto a su integración e identidad en un medio socio-cultural totalmente diferente.

Una repercusión se dio, por ejemplo, de parte de una sobreviviente de un campo de concentración, quien encontró su residencia en México, al relatar una parte dramática de su vida: *"Entonces fue cuando me llevaron a Auschwitz, a mi hermana y a mis padres, porque mi hermana mayor salió ya en 1936 y mi otra hermana se casó con católico y la pudieron esconder. Mi hermano mayor fue el primero de los cinco hermanos al que se llevaron a campos de trabajo y él estuvo en varios campos. A mis padres, a mi hermana y a mí nos llevaron al ghetto y desde ahí a Auschwitz...finalmente quedamos solo mi hermana y yo con vida..."* (64 años).

Lo que fue además traumático fue que la entrevistada nunca quiso relatar sus vivencias sufridas en el campo, las mantuvo para sí, no quiso sacarlas a la luz, al público y finalmente falleció de un síncope cardíaco, en una edad relativamente temprana.

Al parecer, la población más vulnerable a problemas de enfermedades mentales, son los refugiados políticos y de guerra. La decisión de escapar de ellos, es forzada por una repentina

necesidad de búsqueda de seguridad y porque la unidad familiar puede romperse a veces por la muerte, desaparición o abandono de alguno de los miembros. La esperanza de regresar al hogar algún día, existe al principio de la salida o huída y sigue por un tiempo, pero se va disminuyendo y hasta se vuelve imposible e irreal por un cierto período de tiempo, a pesar de que muchos tienen nostalgia y deseos de volver a sus lugares de origen.

Así, por ejemplo, se dio el caso de una persona, integrante de una familia numerosa, quien mencionó que "*...nosotros salimos de Hungría con la idea de regresar pronto, apenas se solucione la situación ahí*" (mujer, 79 años). Aquí era la esperanza del regreso, aunque la situación coyuntural era salvar la vida, el objetivo terminal era el regreso. Paradójicamente, uno de sus nietos regresó y re-emigró a Hungría, después de 50 años de estar residiendo la familia en Argentina.

Otras características que se han presentado en los primeros años de migración fueron altos niveles de psicopatología, tanto en los casos de los refugiados de Europa Central y Oriental después de la segunda guerra mundial, como en los refugiados o más bien con los exiliados del hemisferio sur, quienes huían de las dictaduras del llamado 'cono sur' en los años 70' del siglo XX (Tousignant, 1992).

El adaptarse a una nueva vida es más difícil en ciertas fases de la vida, y estas son más críticas en la etapa de la adolescencia o en la vejez. Según estadísticas, los más vulnerables a desórdenes mentales es la población entre 11 y 22 años. Es en ese período cuando se necesita tanto a los pares como a los padres para la construcción de la identidad de sí mismos. Para los sujetos de mayor edad a su vez, el peso que se les viene encima es el cambio de un nuevo aparato cultural que los lleva al aislamiento y depresión (Tousignant, 1992).

Así, un joven en ese entonces pensaba de la siguiente manera acerca de su condición de refugiado: "*Quería respirar, trabajar en situaciones normales, lo que en Europa no se daba en esos tiempos. Me sentía encerrado. Uno quería vivir de manera humana...en esa época no se daban las posibilidades de desarrollarse como quería. No habían horizontes de futuro, nadie sabía en realidad qué iba a suceder. Lo que yo, como joven, no veía para nada, no aceptaba y no quería seguir mascando el pan de esa manera*" (testimonio de un hombre, 85 años).

## **CONDICIÓN DE INMIGRANTES, ADAPTACIÓN A UN NUEVO MEDIO:**

Después de la etapa de refugiados que tenía una media de duración de 4 años, los refugiados debieron y decidieron alejarse de Europa por lo que tuvieron que tomar la decisión del país a emigrar. Esto tampoco fue sencillo, ya que dependía del visado de los posibles países de recepción. En el caso de México, había una inmigración condicionada a cartas de invitación de familiares o amigos y en Argentina, en cambio, país abierto a la inmigración, era mucho más fácil la entrada al país ya que dependía de la demanda ya que estaba necesitada de mayor cantidad de población.

En el caso de los llegados a la Argentina, después de cuatro años de vivir como refugiados, debido a presiones de cada uno de los países receptores y por la actividad de apoyo para la reubicación de los refugiados (Cruz Roja, UNRRA, IRO ), se comenzó un movimiento de salida de Europa y de emigración a otros países. A través de los relatos se observa la repetición de la mención de que la elección de los países fue prácticamente por situaciones de relaciones de amistad. Estas relaciones fueron las que impulsaron a muchos a irse juntos, a emigrar y a instalarse en países totalmente desconocidos por ellos (algunos no habían oído ni mencionar los países de República Dominicana, Honduras o Guatemala, por ejemplo), sin un análisis profundo de los países a los que iban a vivir el resto de sus vidas. Muchos no tenían idea alguna a qué países se iban a trasladar para vivir, así el caso de una familia que recibió visa para ir a Venezuela y donde el jefe de la familia tuvo que ir a una biblioteca en Austria para consultar un atlas para ver dónde estaba ubicado ese país (Ábram, 1995:137). La mayor parte de los sujetos tuvieron la necesidad de vivir de la forma lo más agradable posible junto a amigos en esos tiempos de miseria y pobreza. El factor de elección de residencia fue entonces más de tipo afectivo que racional y eso se comprende en el sentido de la necesidad de los sujetos de comunicación y apoyo solidario entre los grupos. Así fue el relato de la razón de la elección: "*...nos la (se refiere a Argentina) describían como el paraíso terrenal, con fotos de negocios llenos de comida y la gente comiendo un montón y tirando la comida en la basura! Y nosotros, muriéndonos de hambre en Europa...*" (mujer, 79 años).

Los proyectos de vida que muchos plantearon al llegar no se dieron tal como ellos lo imaginaron y tuvieron que organizar la propia vida y la de su familia tal como las circunstancias lo permitían, en el caso de México según la opinión de un hijo la situación fue la siguiente: "*Cuando llega (su padre) a México -en esos momentos nunca pensó que iba a*

*llegar a México- después de una época de ciertas dificultades...él nunca vivió de su pintura, a pesar de ser artista pintor...”* (hombre, 53 años).

Aunque los entrevistados casi en su mayoría llegaron a México como inmigrantes a través de la invitación y apoyo de sus familiares, de todas maneras uno de los problemas que más molestó a los recién llegados era generalmente la falta de información acerca del país receptor. Esto, aunque se supone que generalmente los inmigrantes poseen mayor cúmulo de información y probablemente con la ayuda de amigos o parientes en el nuevo país, se les facilita más la adaptación a la idiosincrasia, costumbres del país receptor, pero eso no sucede en general con los refugiados involuntarios, quienes no cubrían las condiciones de información en esos tiempos de posguerra.

La falta de información o la desinformación, favorable o no, acerca de las condiciones, leyes, servicios en el país receptor ha sido un factor a menudo bastante problemático y un factor causante de la creación de mitos respecto a ir a un país americano y por lo tanto, la razón por la que se pensaba casi automáticamente que era el “hacer la América”, o sea volverse millonario automáticamente llegando al continente americano.

Además de los propios proyectos de vida que se cortaron al tener que salir del país de origen y al tener que replantear por lo tanto, cada uno sus proyectos de vida personales, de pareja y familiares, se presentaron otros obstáculos que vivieron tanto los emigrados como los refugiados y que fue la adaptación a un país nuevo con un idioma nuevo y totalmente diferente al propio. Al no poder aprender el idioma, tampoco hubo mucha comprensión de la idiosincrasia de la población mexicana o argentina, lo que fue, en muchos casos, una causante de desadaptación y de malestar, tal como lo expresa la hija de uno de los emigrados llegados a México después de la revolución de 1956:

*“No aprendieron (nunca) bien el español, no comprendían la mentalidad de la gente, yo pienso que eso fue lo más difícil, más que el idioma nuevo”* (53 años).

Y es que justamente no es únicamente a través del aprendizaje de nuevas palabras y un nuevo idioma que vamos conociendo a un nuevo pueblo, sino a través de lo que esas palabras significan en la vida real, lo que hay detrás de lo que se dice y eso no se aprende de la gramática, sino que de la relación cotidiana de los sujetos. Y fue esto lo que en muchos casos se presentó: no lo que las palabras querían decir, sino lo que se supone querían decir. Una de las entrevistadas en México expresó en forma interesante -fuera de la entrevista misma- que

una vez una amiga le dijo: *“Tú vas a ser realmente mexicana cuando sepas diferenciar el sí y el sí”* (92 años).

Cabe mencionar que la mayor parte de los entrevistados expresó su bienestar llegando a México, únicamente algunos, al comienzo de su estancia en el país receptor, les costó trabajo adaptarse sobre todo debido a la diferencia cultural. En esto, los entrevistados se refieren básicamente a las normas, valores y costumbres diferentes en ambos países. El acostumbramiento y la adaptación a las mismas necesitan en general determinado tiempo, que es diferente según los sujetos además de que no se da en un momento sino a través de un proceso. Esto es lo que Gonzalo Aguirre Beltrán (1992) llama “aculturación”, donde el proceso de aculturación de los inmigrados a un medio nuevo y desconocido es paulatino y a veces no se logra consumir definitivamente, condición que molesta a los sujetos en el país receptor ya que se pueden dar malentendidos e interpretaciones diferentes respecto a los de la población del país receptor. Así es como se expresa uno de los entrevistados a los 50 años: *“Hay que aprender a vivir en México. La diferencia entre húngaros y mexicanos? Bueno, la concepción de la vida es diferente. El europeo me parece que toma la vida más en serio, la población es más seria y más confiable...”*.

Algunos siguen sintiendo discriminación de parte de la población mexicana al preguntárseles su origen, por lo que siguen sintiéndose “diferentes” a la población receptora. Esta situación provocaba diferentes reacciones, por un lado tristeza y depresión y por otro lado, enojo y molestia. Otros, que ya pasaron por esos momentos, en cambio, expresaron en forma directa que ya se acostumbraron a la cultura diferente y adoptaron prácticamente a las dos culturas.

La adaptación de los inmigrantes en México fue bastante azarosa, sobre todo por la comprensión y aceptación de una cultura nueva. Así opinaba una mujer de 64 años: *“Hay cosas a las que uno nunca se puede acostumbrar ni aceptar como el del carácter de la gente de aquí que uno nunca sabe qué piensan en realidad. A todo te dicen que sí y son tremendamente impuntuales a tal punto que no lo pueden comprender. Además se da tal inmoralidad en ellos que a pesar de haberte prometido algo, se les olvida a tal grado que no tienen idea de haberse comprometido a algo o que tienen una cita y no aparecen. Lo mínimo sería llamarte por teléfono para disculparse pero ni eso...No se puede creer en ellos y eso es algo muy malo. Vemos el mundo en forma diferente y eso me cuesta mucho.”*

En cuanto a los refugiados que llegaron a la Argentina, debido sobre todo a que los habitantes no se diferenciaban culturalmente de tal manera como en México por ser la mayoría de origen europeo, las opiniones no expresaban tanta incomodidad, aunque algunos de los recién llegados, de la primera generación eran de otra opinión, sobre todo por no haber aceptado todavía el haber tenido que salir de su país de origen : *“Bueno, esto es algo especial, porque acostumbrarme a este país, bueno, nunca me acostumbré a él”* (hombre, 80 años). Otra entrevistada expresó por su parte, que *“Bueno, yo personalmente quería irme de ahí al día siguiente de nuestra llegada...”* (79 años).

También se refleja el sentir de molestia en la emigración en esta opinión de un entrevistado: *“...hay que quedar en la patria porque uno nació ahí...Eso de que te lleves contigo a tu patria, eso no existe. Sentimental y afectivamente te sientes húngaro, pero si te fuiste de tu patria, entonces tienes que orientarte según el lugar donde te sientas mejor. Pero yo, la emigración no la apruebo. Considero a la emigración un mal innecesario”* ( hombre, 80 años).

Pero en cambio, otros entrevistados de la primera generación expresaban su bienestar en Argentina: *“Yo estoy muy agradecido al pueblo argentino adonde me sentí muy bien desde el principio. Nunca, pero nunca nadie me preguntó por qué vine a Argentina. Donde iba, era recibido de brazos abiertos”* (hombre, 85 años).

Las relativas similitudes con respecto a la identidad europea proporcionaron seguramente a muchos una cierta seguridad, ya que muchos consideraban antes en su imaginario, probablemente a los países americanos, fuera de los Estados Unidos de América y Canadá como países de climas tropicales donde los indios paseaban por las ciudades todavía con plumas en la cabeza o a caballo, con sombrero grande y pistolas.

En cuanto a la referencia antes mencionada de la visión de 'paraíso terrenal', era un reflejo justamente de los deseos de los refugiados de tener casa, comida y finalmente seguridad. El haber vivido todos los años de guerra en zozobra y los años de la posguerra en un estado de hambre crónico hicieron idealizar y proyectar sus deseos en lo que esperaban del país receptor. Esta idealización también provocó problemas de acomodamiento en el nuevo medio ambiente ya que muchos tardaron en tomar conciencia que el país al que llegaron, no era totalmente el que ellos se habían imaginado y tampoco era la Europa en la que ellos habían vivido antes de la guerra.

## **PROCESOS DE IDENTIDAD:**

La clarificación de la categoría de la identidad es básica y esencial en este estudio pero, a la vez, es difícil adentrarse en la opinión personal sobre sí mismo ya que requiere conocerse en lo profundo y poder llegar a reconocerse como mexicano, argentino o húngaro. Aquí se ha tomado el concepto de identidad de M. Similä (1988), quien la plantea basada en la pertenencia a determinados grupos, por lo que se consideran las siguientes variables:

- Identificación con el país de origen (Hungría),
- Integración en la sociedad huésped o receptora (México o Argentina),
- Integración en la comunidad húngara del país receptor (México o Argentina).

Ante la pregunta de si recomendaban salir o no de su país de origen y qué hacer en el nuevo país, unos plantearon que donde estén, veían necesario adaptarse a la nueva situación (refiriéndose a México) y “que no piensen que son húngaros”. Una de las entrevistadas (92 años) se expresó diciendo que “...*los que se van, lo único que deben hacer para enderezar su vida es adaptarse al país en el que se instalan. No sé si eso es lo correcto o no, pero es lo que yo siento*”.

En México los vínculos y amistades se dieron en mayor medida con los mexicanos que con los húngaros o los de origen húngaro. El círculo de amigos húngaros ya no existe para la mayoría, ya sea por muerte o por dejar de tener contacto entre ellos y se restringen en todo caso a los lazos familiares. Los integrantes de la segunda generación, muchos por casamientos mixtos, hablan dentro de la familia únicamente en español y los amigos son en su mayoría mexicanos. En cuanto a los de la tercera generación, prácticamente todos hablan únicamente el español y sus amigos se integran con otros jóvenes mexicanos o de otras nacionalidades. Su contacto con húngaros es prácticamente nulo.

Así, la opinión de los entrevistados respecto a si regresaron a Hungría de visita, estas fueron algunas de las opiniones: “*Fui a visitar la casa de mis padres pero fue tan raro que ya no viviéramos nosotros ahí... (se ríe, aunque yo la oigo como si en realidad llorara) pero no entré.*” “*De alguna manera tenía miedo del contacto, del gran dolor, del dolor*” (mujer, 64 años). Esta persona entrevistada sentía nostalgia por su país; perdió toda su familia ahí y ya no tenía ningún contacto ahí, por lo que expresaba que “*(e)n Hungría me siento un poco como extraña y un poco con tristeza, pero sobre todo con nostalgia*”.

Otra opinión en la que se nota la conjunción de lo mexicano y de lo húngaro es en lo siguiente: *“Pero poco a poco me fui adaptando y lo que ahora tengo es por México, no por Hungría. De Hungría me traje lamentablemente tantas tristezas, tantos pesares que no tengo nostalgia hacia ella y ya pasó. No se puede borrar porque ahí nací y ahí viví. Y cuando hablo el húngaro, siento que hay un contacto y pienso que no hablo con acento. Así que estas cosas son imborrables, pero básicamente tengo que ser agradecida a México porque pasé por muchas dificultades pero existo.”* (mujer de 92 años).

### **PROYECTOS DE VIDA EN UN MUNDO NUEVO:**

Al salir cada una de las personas de su propio país, después de haber terminado estudios, después de haberse formado como profesional y de haber ejercido su profesión se enfrenta con una situación de tener que revalorar lo que ha hecho en su vida y de reflexionar acerca de lo que hará en el futuro con la misma. Este proceso no se pudo dar ni durante la huída de Hungría, ni durante el período de la posguerra y guerra fría como refugiados ya que en esos momentos de lo que se trataba era de salvar la vida y de sobrevivir de la manera más humana posible. Lo que los refugiados planeaban era lo que se daba aquí y ahora, eran planes a corto plazo. Empero, en el proceso de emigración a un país nuevo y desconocido, la población de refugiados cambiaba de rol y se transformaron en inmigrantes, por lo que ellos mismos se tuvieron que plantear qué iban a poder hacer, en qué iban a poder trabajar.

En la corriente inmigratoria de 1948-1949 la mayoría de los que llegaron a Argentina eran profesionales, otros militares, aristócratas, empleados de gobierno, funcionarios y muy pocos obreros y técnicos. En general, los que más fácil y más rápido se pudieron ubicar en el mercado de trabajo fueron los ingenieros y los técnicos. Pero, se presentó el problema de que no todos traían consigo sus diplomas de estudio, los que además no fueron siempre reconocidos por las autoridades legales argentinas. La mayor cantidad de profesionales a su vez, tuvieron que *reciclarse* en su profesión, como por ejemplo los que terminaron su carrera de abogacía, de notarios o los médicos ya mencionados.

Lo que también fue relevante fue la capacidad de reacción inmediata que tuvieron las mujeres en situación de crisis: siempre fueron las que primero se pusieron a trabajar y muchas, las que de esa manera salvaron a sus propias familias de tener que sufrir hambre o de llegar a situaciones-límite de inanición. Menciona una de las entrevistadas de la segunda generación que *"en realidad, todo lo que se hizo al principio, se lo debemos a la abuela. Tenía muchas ideas, pintaba. Se le dio por hacer lámparas de porcelana y les pintaba las pantallas que era*

*una maravilla....Tenía mucha mano. Se le dio utilizar tarjetas antiguas para hacer cuadros de tipo antiguo. Y mi abuelo era el que vendía todo, él era el comerciante (en realidad había sido Dr. en leyes y ex - ministro de estado)" (52 años).*

Otra mención acerca del trabajo de las mujeres fue la siguiente, de parte de uno de los hijos y que era de la segunda generación: *"Mi madre con siete idiomas se fue a trabajar como cortadora de pulloveres y mi padre como ingeniero electro-mecánico se fue a trabajar como tornero. Creo que todos los inmigrantes tuvieron exactamente el mismo destino."* (56 años).

Otra de las mujeres dijo: *"En esa época yo llevaba trabajo de costura a casa los fines de semana y finalmente yo ganaba más que mi marido, así que podíamos enviar a los muchachos a estudiar"* (79 años).

### **CONDICIONES DE VIDA EN LA EMIGRACIÓN:**

En **Argentina** el inicio de la vida en el medio de la sociedad argentina fue casi obligatoriamente en el llamado “Hotel de Inmigrantes”, primer refugio de todos los recién llegados que no poseían prácticamente nada: ni dinero, ni trabajo, ni alojamiento. Lo único que tenían era su capacidad de trabajo y sus ganas de vivir una nueva vida en un medio totalmente diferente al que habían estado acostumbrados. Así relata uno de los hijos de inmigrantes: *“Vivimos dos semanas en el Hotel de Inmigrantes, pero como no había lugar, espacio físico y hacía mucho calor, dormíamos al aire libre, en la plaza verde”* (56 años).

El recomienzo de la vida “normal” también fue problemática ya que, tal como lo relata una de las mujeres inmigrantes: *“nosotros no queríamos que nos den dinero, sólo necesitábamos información, aclaraciones, consejos, ya que no sabíamos el idioma español, ni las costumbres, sólo eso hubiéramos necesitado”* (79 años).

En **México** por otro lado, la situación era diferente, sobre todo debido a una política migratoria totalmente diversa. Muchos, al llegar al país ya tenían trabajo y alojamiento lo que facilitó en gran medida la adaptación a un medio social nuevo y extraño. Otros pocos, llegaron con contratos de trabajo de empresas. Pero también se presentaron casos de húngaros que llegaron indocumentados, sin papeles, con una residencia ilegal en el país, por lo que se mantenía en secreto el hecho de haberse salvado, se hablaba poco de sus orígenes. El hecho de haberse salvado (de la guerra, del nazismo) no se mencionaba y su presencia en el país era sentida a menudo como una “culpa”, algunas veces con la búsqueda de un “chivo expiatorio”,

la búsqueda de culpables. Entre los judíos este aspecto se planteaba como “secretos de familia”, según varios entrevistados.

### **DE INMIGRANTES A CIUDADANOS:**

En **Argentina**, el grupo llegado entre 1939-49 y en especial el de 1948-49 no cortó el lazo de conexión con la patria de origen y a pesar del enfrentamiento político e ideológico que hubo por más de 50 años en sus relaciones con Hungría, desarrolló una fuerte cohesión en cuanto al mantenimiento de la cultura, sus tradiciones, su idioma, lo que se sigue transmitiendo a los nietos y bisnietos. Actualmente están en la cuarta generación, y siguen hablando el idioma húngaro. Además hay que resaltar que esta comunidad logró mantener su identidad cultural y la distancia social con la población local por mucho tiempo, no presentando síntomas significativos de aculturación.

En **México** no se tuvo contacto con Hungría desde 1941 hasta 1974. Durante ese período el gobierno no tuvo ni relaciones diplomáticas ni contacto alguno con Hungría. En cambio, a pesar de la falta de contacto a nivel oficial, hubo un grupo que mantenía relaciones directas con Hungría y que era el grupo denominado “Hungría Libre de México”. Pero fue únicamente ese grupo, en cambio no se dio cohesión social, la que desapareció con la llegada de la segunda guerra mundial y la problemática del nazismo. Así fue que no hubo ninguna casa de la cultura, ni reuniones sociales de la comunidad como antaño, y en general los húngaros se dispersaron hacia otras ciudades aunque la mayoría permaneció en la capital. La cultura de origen no se mantuvo en la medida en la que se dio en otros países de mayor inmigración húngara. Debido a que desde su llegada al país los adultos trataron de hablar pronto el español, de adaptarse rápidamente al medio, la lengua materna se fue perdiendo dentro de los círculos familiares y sociales. Quedaron algunas costumbres y la tradición gastronómica a nivel familiar. De esta manera la cadena lingüística y cultural se fue cortando a partir de la segunda generación.

La participación de los inmigrantes en **Argentina** en sus comunidades y en la vida social en cambio fue siempre abierta y sin restricciones, con lo que se dio un paso grande hacia la integración de las comunidades de extranjeros, las que siguen teniendo una vida social y cultural propia paralelamente con la sociedad local en la que también participan ampliamente, como ciudadanos argentinos. El grupo foco de este estudio, es decir los que llegaron alrededor de 1948/49 crearon su centro social y cultural, el Centro Húngaro en agosto de 1948, situado en el centro de la capital. Actualmente el Centro está ubicado en el norte de la capital. Desde

sus inicios fue un espacio de encuentro, de intercambio, de conferencias, con la creación de una Academia de Ciencias, con la actualización para los adultos y de socialización para los niños y jóvenes. Se fundó un internado con la enseñanza del húngaro castellano y se creó una escuela de fin de semana en 1952 , la que proporcionó una enseñanza de conocimientos básicos del idioma húngaro, literatura, historia, geografía para niños de primaria y secundaria y con un jardín de infantes, mismos que siguen hasta la actualidad. La enseñanza fue proseguida por los padres de los niños y jóvenes, junto con pedagogos formados en Argentina, apoyados por el ministerio de educación de Hungría. Anualmente se da un intercambio de becarios de Hungría a Argentina y viceversa para estudiar un año entero y poder así perfeccionar el dominio de la lengua y la cultura en general tanto en Hungría como en Argentina respectivamente. La socialización en la comunidad húngara también se realiza para los jóvenes a través del scoutismo húngaro, institución que sólo funciona en idioma húngaro y que proporciona una formación integral de supervivencia y de fuerza en el proceso identitario necesario para los jóvenes en un medio de bilingüe y multicultural.

## **CONCLUSIÓN:**

La situación de los migrantes dentro del marco social y cultural de la nueva sociedad a la que llegan es un proceso por medio del cual los migrantes se adaptan a la sociedad receptora y pasan por diferentes fases (Margulis, 1974:27): la de la aculturación considerada como "la medida en que el migrante aprende los diversos roles, normas y costumbres de la sociedad que lo absorbe"; el del ajuste personal: se refiere a la manera individual y de acuerdo a su personalidad de reaccionar del migrante frente a las nuevas situaciones que enfrenta y el de la dispersión institucional el que se refiere al grupo migrante y su lugar en la estructura social del país que lo absorbe. No se da una absorción completa hasta que el grupo inmigrante deja de tener una identidad separada del de la sociedad huésped. Se da en cambio, una absorción total (o el proceso de asimilación) cuando el grupo migrante ya no es visible en la sociedad y cuando el migrante de manera individual se identifica totalmente con la sociedad local y esta también lo reconoce como un miembro más de la sociedad.

En los casos de los húngaros de Argentina y México, consideramos que en la comunidad húngara de **Argentina**, en especial la que llegó entre 1948/49 y la de 1956 todavía no se da una absorción completa ya que sigue persistiendo una identidad separada de la argentina, aunque sus miembros están clara y plenamente identificados y adaptados a la sociedad argentina. En **México**, en cambio podemos considerar que se ha dado con el correr de los años

una absorción total por parte de los integrantes de la comunidad húngara aunque los individuos siguen reconociéndose en su mayor parte como de origen húngaro a pesar de haber perdido la posesión de la lengua del país de origen.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

Ábrám, Zoltán (1995) **Magyarok a nagyvilágban** (Húngaros en el gran mundo), Ablak Kiadó, Székelyudvarhely, Rumania.

Achard L. y J.P. Galeano (1989) "Vicisitudes del inmigrante" en Casalet M. y S. Comboni (coords.) **Consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio**, UAM-Xochimilco, México. pp. 111-130.

Aguirre Beltrán, Gonzalo (1992) **El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México**, FCE/UV/INI/Gobierno del Estado de Veracruz, México.

Grinberg, León y Rebeca Grinberg (1984) **Psicoanálisis de la migración y del exilio**, Alianza editorial, Madrid.

Kunz, E.F. (1973) "The refugee in flight: kinetic models and forms of displacement", **International Migration Review**, Vol. 7, No. 2, Ginebra. pp. 125-146.

Margulis, Mario (1974) **Migración y marginalidad en la sociedad argentina**, 3a. ed. Paidós, Buenos Aires.

Similä, M. (1988) "Situation and Ethnic Identity", **International Migration**, Ginebra/Suiza, Vol. 26, No. 4, dic. pp. 453-459.

Theesz, Margarita (2012) **Migración húngara en México y Argentina (1939-1949)**, Instituto Nacional de Migración, México, D.F.

Tousignant, M. (1992) "Migration and Mental Health: some Prevention Guidelines" **International Migration**, Vol. 30, No. especial, Ginebra. pp. 167-177.

Volek, Zdenek (1978) "Changing characteristics of Refugees as Immigrants to Australia", **International Migration**, Vol. 16, No. 12, Ginebra. pp. 43-51.